

UN DISEÑO CURRICULAR CON PRETENSIONES EPISTEMOLÓGICAS

A CURRICULAR DESIGN WITH EPISTEMOLOGICAL PRETENSIONS

[**ASTRID TIBOCHA NIÑO**]

Doctoranda en Educación. Magister en Docencia. Secretaria Académica de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Santo Tomás (USTA). Comunicadora Social, especializada en comunicación organizacional, gerencia de proyectos educativos y miembro de la CONACES como par académico de programas de Comunicación Social. Docente e investigadora de proyectos de comunicación corporativa en la ciudad-región durante los últimos 20 años.

Email: atibocha@gmail.com

Recibido: septiembre 5 de 2014

Aceptado: octubre 3 de 2014

RESUMEN

Los procesos comunicativos de las sociedades afectan ostensiblemente la forma en la cual se percibe la realidad, procesos de los cuales hacemos parte y que constituyen los fundamentos de dicha realidad. Este ensayo pretende explicar el arduo trabajo que se desarrolla en la universidad para ofrecer a los estudiantes de Comunicación social una estructura curricular que dé respuesta a las inquietudes de su pensamiento. En la mayoría de los casos, los estudiantes no están conscientes de lo que hacen cuando se inscriben en una academia de comunicación. Al concluir la lectura de estas páginas, el lector podrá establecer qué es una reforma curricular en un programa profesional como la Comunicación social.

Palabras clave: Comunicación social, profesión, calidad, diseño curricular epistemológico.

ABSTRACT

Communication processes of societies ostensibly affect the way in which reality is perceived, processes of which we are part and that constitutes the foundations of this reality. This essay attempts to explain the hard work that takes place in college to provide students a Social communication curricular structure that responds to the concerns of their thought. In most of the cases, students are unaware of what they do when they enroll in a Communication Academy. At the end of this paper, the reader will understand what a curricular reform is, in a professional program such as Social Communication.

Keywords: Social Communication, profession, quality, curriculum design, epistemological.

¿QUÉ ES UNA REFORMA CURRICULAR EN UN PROGRAMA PROFESIONAL COMO COMUNICACIÓN SOCIAL?

Para comenzar con este proceso, es fundamental estar de acuerdo con el concepto de currículo:

Es un conjunto sistematizado de conceptos, objetivos, contenidos, series de asignaturas; metodologías y criterios de evaluación que definen una carrera universitaria y orientan la práctica evaluativa; la organización de los recursos pedagógicos de la institución; los procesos de enseñanza y aprendizaje, y el sentido de la práctica profesional de los egresados. De ahí, se desprende que la función del currículo es esencial en la realización de los fines para los cuales han sido establecidas las instituciones de educación superior y, por tanto, que en él se encuentran algunas claves muy relevantes para analizar –y operar– la formación de profesionales y sus modos de inserción en la vida social (Fuentes Navarro, 2003, pp. 13-74).

Como proveedoras de programas dentro de las ciencias de la comunicación, las Instituciones de Educación superior (IES), son miembros asociados de la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (AFA-COM), la cual está constituida por las facultades o departa-

mentos oficialmente autorizados por el Estado colombiano para impartir enseñanza integral en el campo universitario. La idea surgió en marzo de 1979, durante el I Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, realizado en Lima, Perú.

El 20 de abril del mismo año, se fundó la Asociación Colombiana, a la cual se han venido integrando paulatinamente todas las facultades que brindan formación en este campo, en la rama universitaria con los siguientes objetivos:

- Propiciar el mejoramiento continuo del nivel académico en la enseñanza de la Comunicación Social.
- Promover y estimular el desarrollo y actualización de seminarios talleres, congresos, cursos a nivel de pregrado y posgrado.
- Promover entre las facultades asociadas programas de educación continuada que tiendan a perfeccionar el trabajo profesional de sus egresados.

La comunicación es el escenario privilegiado de interacción, allí es donde reside hoy la pregunta por conocer el propósito de la comprensión de la conformación de culturas y sociedades. Es en el escenario de la diversidad donde los estudios en Comunicación se abren paso para dar interpretación de la realidad dinámica, así como de

la construcción constante de un estatuto epistemológico que le es propio y al mismo tiempo, interdisciplinar.

Esta propuesta académica hace conciencia sobre cuatro ejes fundamentales para dar respuesta a la demanda profesional de la actualidad, a la proyección de la profesión, a la apertura de escenarios de intervención y a la conformación del campo o disciplina de la Comunicación.

Así mismo, la propuesta académica contempla el espacio ineludible del mercado como regulador de la sociedad contemporánea, modelo que se va consolidando cada vez más en la presencialidad, parafraseando a McLuhan, de la aldea global¹. La educación en comunicación está hoy encaminada a dar respuesta interna y externa de este fenómeno y la formación de los profesionales debe contemplar la competencia, la innovación y la gestión como mecanismos de inclusión y crítica en y para la sociedad.

De la misma manera, el espacio de participación que abren los medios y la implementación de nuevas tecnologías propone un escenario que se privilegia en la respuesta necesaria de participación real de la ciudadanía en la construcción de sociedad, ya no sólo desde el escenario del entretenimiento, sino efectivamente en la participación de la esfera pública y privada para la construcción del Estado-Nación.

La Comunicación es el escenario privilegiado de interacción, allí es donde reside hoy la pregunta por conocer el propósito de la comprensión de la conformación de culturas y sociedades

Por último, y bajo los criterios de la globalización y la mundialización, la gestión como herramienta y forma de interpretación del mundo posibilitan la ampliación de escenarios de intervención, en los mercados denominados formales, y en el surgimiento y posicionamiento de los mercados alternativos tanto en lo local, como en lo global.

1. Marshall McLuhan, filósofo canadiense, usa muy comúnmente el término. Aparece en sus libros *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man* (1962) y *Understanding Media* (1964), y probablemente se haya popularizado a partir de éstos. En 1968, McLuhan lo utilizó en el título de su libro *Guerra y paz en la Aldea Global*.

PERTINENCIA DE LA REFORMA DEL PROGRAMA EN UN CONTEXTO GLOBALIZADO

Los estudios de Comunicación Social se concentran en la preparación de comunicadores que reconocen su entorno, es decir, un país como Colombia, diverso, con una cultura en construcción y unas comunidades que, mediante herramientas de la tecnología y de las propias potencialidades humanas, buscan el desarrollo y progreso del país. Esto implica la generación de profesionales capacitados para el entendimiento de los Derechos Humanos, de sus responsabilidades frente al patrimonio público (cultural y físico) y de sus aportes a la configuración de un tejido social que avanza hacia el bienestar de todos en un ambiente de libre pensamiento y bajo circunstancias de apertura y globalización en los segmentos sociales, políticos y económicos.

Los egresados saben en qué momento histórico se encuentran y en consecuencia, investigan, diseñan y realizan tareas de su especialidad con una visión ética, técnica y científica de cara a la satisfacción de necesidades sociales que tienen como entorno un mundo abierto y competido.

En las facultades asociadas a AFACOM, se promueve una academia que, permanentemente, replantea de forma crítica la calidad de la Educación Superior, planteada como una perspectiva de mejoramiento continuo y que además tiene como orientación principal la responsabilidad social de las instituciones educativas, en un país donde las crisis sociales son constantes y existen problemas crecientes para la población en todos los campos de su vida cotidiana. La formación del comunicador-periodista resulta, entonces, marcada por el estudio de un grupo de materias relacionadas con el humanismo, la historia y las reflexiones de una actualidad compleja.

Sobre la academia hay muchas definiciones, esta es importante en el medio:

La academia asegura a los individuos la formación general que es lo previamente necesario para la formación profesional: les hace adquirir los mecanismos de base de la vida social; les hace tomar conciencia de sus aptitudes y de las posibilidades que les ofrece el medio ambiente; contribuye a la selección y a la formación de las élites locales, nacionales e internacionales en fin, asegura su propia

expansión, al recuperar, con la calidad de docentes, algunos de sus mejores alumnos (De Lipski, 1970, pp. 20-21).

En este punto, es válida la referencia de De Lipski donde señala que en la existencia de los programas de Comunicación Social en Colombia, se han presentado tres etapas que ponen el sello particular en la enseñanza ofrecida a lo largo de cincuenta años de historia:

La primera permitió la consolidación de áreas teóricas y prácticas que recopiló las experiencias de unas escuelas de periodismo en transición desde lo puramente empírico hacia lo académico. Como en casi todos los países de Latinoamérica, los años setenta y parte de los ochenta fueron el comienzo de una carrera hacia la conformación de programas educativos que, por supuesto, en sus inicios acudieron más al consejo y orientación de personas fundamentadas en su ejercicio particular que a estructuras académicas desarrolladas y más firmes, los llamados empíricos.

En los noventa, los programas se ofrecieron con materias en áreas de reportería y de formación para el trabajo en medios de difusión masiva de mensajes, labor que se refleja en los premios nacionales de periodismo que han conseguido los estudiantes de las diferentes instituciones.

A comienzos de los noventa, un grupo de áreas se transforma con el objeto de comenzar una tercera etapa que plantea un enfoque más teórico y epistemológico para la formación precisa de comunicadores sociales-periodistas, sin dejar de insistir en los temas de medios masivos, por la influencia que tienen en la sociedad y por las oportunidades laborales que ofrecen a los egresados. Esto significó el fortalecimiento de asignaturas referidas a teorías de la comunicación, filosofía, sociología, lingüística y semiótica, un cuadro que más adelante se enriqueció con la apertura hacia conocimientos en nuevas tecnologías, manejo ampliado y frecuente de públicos y confrontaciones permanentes de las estructuras sociales por el mayor impacto de la difusión masiva de mensajes hacia toda la sociedad.

En su inicio, los fundamentos de los programas apuntaron hacia el conocimiento de las ciencias de la información, los cuales caracterizan un plan de estudios orientado al periodismo en sus dimensiones social y cultural y en los fenómenos que relacionan a emisores y receptores de información.

Sin desaprovechar la experiencia acumulada en este campo, se han realizado las actualizaciones correspondientes en el propósito de acercarse progresivamente a estructuras que competen más a la comunicación social, no sólo como una fórmula para ampliar los conocimientos teóricos, sino como una búsqueda obligada de atender con mayor potencial las nuevas necesidades de los individuos y las áreas que se abren paso en sociedades que se transforman y se integran a una velocidad nunca imaginada, teniendo en cuenta las numerosas especializaciones que surgen por la complejidad de los fenómenos de la vida moderna.

Los cambios que sugiere o implanta la dinámica social merecen un tratamiento especial. La oferta educativa del Programa de Comunicación Social-Periodismo ha tenido una evolución acorde con las características de la población y con la atención a sus necesidades tradicionales y nuevas. Informar e informarse, y asumir diversos procesos de comunicación compromete hoy a todos los individuos y sus formas de organización.

La gestión como herramienta y forma de interpretación del mundo posibilita la ampliación de escenarios de intervención

Ya no se conciben comunidades ajenas a los medios masivos (así estos mantengan un carácter local), en las ya reconocidas formas de periódicos impresos, radio o televisión. Y en menor proporción, cabe imaginar a un grupo social sin acceso a instrumentos más globalizados y globalizantes como Internet. En Colombia, ha sido de alta restricción el acceso a los medios tradicionales y hoy se proponen políticas para que la cobertura sea más integral, tomando como punto de referencia el que deben acelerarse trabajos que garanticen una infraestructura adecuada que haga posible el ingreso de la masa al uso de la tecnología. Además, esto se considera un elemento ineludible en las metas de desarrollo de los países.

Para un programa de Comunicación Social, este entorno no es desconocido y, por lo tanto, se manifiesta con toda la fuerza del caso en las modificaciones curriculares que se han propuesto y adoptado y las que pueden proyectarse; se inserta en el panorama actual de los medios masivos de comunicación, incluidos los nuevos medios y todas las propuestas y necesidades de comunicación originadas

en el ámbito social empresarial, económico y político, tanto a nivel nacional como internacional.

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA FORMACIÓN DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL EN NUESTRO ENTORNO

Las escuelas de periodismo de los setenta, cuyo aporte a la enseñanza de las ciencias de la información es reconocido por las modernas facultades de Comunicación Social, dejaron esquemas que aún persisten en la educación de esta especialidad. Han cambiado las condiciones socioeconómicas, como es lógico, y han generado un monumental desarrollo de la tecnología. Esto ha provocado modificaciones sustanciales en las instituciones de Educación Superior que han tenido que adaptarse rápidamente en infraestructura y en el modelo curricular a estas circunstancias variables.

Se promueve una academia que, permanentemente, replantea de forma crítica la calidad de la educación superior

Los énfasis en el proyecto educativo son tan numerosos como facultades existen, pero se pueden resumir así: se educa para la reportería (periodismo); es decir, para atender el espacio laboral de los medios de difusión masiva. Con la tecnología y la multimedia, en los últimos años, han disminuido las oportunidades en esta área, por lo que hay migración temática hacia otros lados. También ha tenido importancia la preparación de profesionales para cargos en las empresas y organizaciones privadas o públicas (organizacional), lo cual ha abierto las puertas en trabajos de jefaturas de prensa, relaciones públicas y manejo de imagen. Algunas facultades se especializan en la educación de cuadros directivos (la Universidad de los Andes, por ejemplo, cuenta con un posgrado en periodismo para altos ejecutivos). Otros programas atienden frentes como los medios audiovisuales, la investigación de medios (observatorio), el diseño de planes comunicacionales (comunicación estratégica) o el periodismo comunitario y alternativo. Existen escuelas e institutos enfocados en técnicas o tecnologías más particulares (radio, televisión, multimedia, Internet). También hay organizaciones que combinan algo de periodismo básico con artes gráficas, diseño o montaje de páginas web.

Ante un mercado laboral bastante dinámico, la Educación Superior ha adoptado mecanismos para actualizar su oferta. En la mayoría de casos, es probable que con las exigencias sociales se haya priorizado en el cambio de materias como sociología a sociología de la comunicación o psicología a psicología de masas, pero en lo técnico y tecnológico también hay notorias diferencias. De la fotografía tradicional a la digital o a la producción digital en medios electrónicos y, en fin, todo lo relacionado con la multimedia y las nuevas herramientas de difusión de mensajes que han cambiado, de otra parte, las formas de hacer periodismo. La redacción en Internet trae novedades que, a veces, asombran; hay una revolución en los sistemas de producción y distribución en la prensa. Los conceptos de autoedición hacen que casi se tenga como una materia aparte y la popularización de diarios gratuitos ha modificado sustancialmente la idea de público que, para los periódicos, antes se dividía sencillamente entre lector y anunciante. Hoy, eso puede haberse reducido a un solo elemento. Además, se presenta la creciente necesidad del conocimiento de idiomas, debido a la internacionalización acelerada de los procesos informativos y comunicacionales.

En síntesis, la enseñanza de la comunicación social está bajo la influencia de cambios demográficos importantes (fuerte migración hacia mercados altamente desarrollados, por ejemplo), de rápidos y revolucionarios avances tecnológicos, de un replanteamiento social y jurídico de las comunicaciones (derecho a la información, a la privacidad, a la protección de textos y documentos originales) y de exigencias de calidad y competencia que ahora deben reflejar las actividades en el aula de clase.

Un programa de Comunicación Social de calidad, actúa según estas transformaciones y busca la formación de profesionales con fortalezas en teorías de la comunicación, en las técnicas periodísticas, en tecnologías, en idiomas y en el conocimiento del mundo y de la sociedad. En perspectiva, maneja la complejidad de la globalización promoviendo la investigación y el reconocimiento de la diversidad académica en los planos económico, social y político.

Este avanza en planes de flexibilización curricular que incluyen la formación de personas en otros niveles, mediante la creación de programas especiales como “periodismo para no periodistas”, *marketing* político y comunicación estratégica.

De igual forma, participa en los trabajos de planeación institucional para la modernización de una infraestructura que conforman ahora los talleres, laboratorios y estudios

de prensa, radio, televisión y multimedia. En este sentido, prepara y concreta sus proyectos específicos para dotar a la Facultad de las herramientas que exigen los estándares de calidad de la educación superior.

DESDE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

La Comunicación es el objeto en las ciencias sociales que establece el punto de mirada de la conformación de procesos de interacción en la sociedad. La dinámica de la sociedad, que hoy se caracteriza por ser mucho más atomizada en los inicios del siglo XIX, exige un profesional que *interprete* la realidad para explicarla, transmitirla y transformarla. Aquí entra a trabajar la hermenéutica (Ricoeur, 1974, pp. 95-110).

Como escenario propio de las ciencias sociales, el campo o disciplina de la Comunicación está orientado a producir y pensar en cómo se construye conocimiento, donde el factor humano se ubica en el centro de toda reflexión y valida aún más el carácter dinámico de la sociedad que requiere comprensión y explicación de las nuevas formas de expresión que de esta surgen.

El programa académico propende entonces por establecer un escenario donde los componentes de la diversidad y la ampliación de la exploración profesional posibiliten al estudiante un conjunto de herramientas que le permitan, de una parte, abordar las problemáticas comunicacionales propias de su área del saber, y al mismo tiempo proponer preguntas que emanan de la experiencia sociocultural del grupo humano en el que se encuentra inserto.

De lo anterior, se deriva la necesidad de plantear los procesos de enseñanza-aprendizaje desde dos ópticas que son independientes, complementarias e interdependientes. Esta afirmación hace referencia directa a dos dinámicas de conformación del campo del saber:

La primera hace alusión directa a establecer, desde el plan de estudios, el cubrimiento de los mínimos conceptuales que son la base de la formación en Comunicación. Este discernimiento pone de manifiesto que el surgimiento de los estudios en Comunicación es una necesidad y una alternativa para mirar, desde una perspectiva amplia, las formas cómo la sociedad interactúa y genera otros escenarios válidos de intercambio de saber. Así mismo, posibilita superar las diferentes perspectivas que hoy son revisadas a la luz del surgimiento, incorporación e implementación de la tecnología a la vida cotidiana.

La segunda, establece que, desde la libertad que por sus características brindan las ciencias sociales, se interprete que el saber puede ser construido desde la experiencia para luego ser validado y conceptualizado, no desde un referente eminentemente racional, sino a fuerza de entender la manera como una sociedad complejiza sus propios procesos de comunicación y modela sus formas de expresión, de acuerdo con las circunstancias históricas que le corresponde vivir (Ballester, 2012, pp. 20-30).

Al mismo tiempo, esta forma de comprender la producción de saber contempla la posibilidad y la necesidad de revisar lo que ya se ha presentado como marco epistemológico de la Comunicación. Así, en la actualidad, la estructuración del conocimiento se entiende en esa doble dimensión, de la práctica a la teoría y también de la teoría a la práctica, dando por sentado entonces la construcción de nuevas herramientas metodológicas y la validación de estas, a través de usos diversos para la comprensión de consumos diversos. (Esta implicación propone tres escenarios para el desarrollo de la Investigación: investigación formativa, investigación científica e investigación experimental/procedimental, orientada a la construcción de metodologías y herramientas metodológicas “no formales”).

En el escenario académico, en América latina, la aparición de formas de conceptualización y denominación de

Ya no se conciben comunidades ajenas a los medios masivos (así estos mantengan un carácter local)

los procesos comunicacionales está dada por las maneras de expresión de lo cultural como el componente que dinamiza a la sociedad. Hoy lo hegemónico se da en el consenso, en interacción directa con el mercado y en la conformación de la ciudadanía. Esta conformación de ciudadanía está basada en la validación sociocultural que hacen los grupos humanos de sus prácticas culturales, sociales, políticas, económicas y religiosas.

Estos tres últimos elementos hacen que estudiar Comunicación legitime de una u otra manera una producción teórico-práctica, que desde la visibilización de la expresión social plantean, en estructuras teóricas, el camino de lo que puede denominarse un postmodernidad, en un escenario propio con las problemáticas que se generan en una sociedad como la latinoamericana y específicamente la colombiana (Taylor, 1997, pp. 30-60).

De igual forma, y bajo la conformación de esta propuesta epistemológica, pueden abordarse preguntas que surgen en otros continentes, pero la riqueza radica en que la manera de abordarlas incorpora a la construcción del saber

métodos y percepciones propias de una estructura de pensamiento interdisciplinar e intercultural.

LA COMUNICACIÓN COMO ESCENARIO DE DEBATE ACADÉMICO

Más que un concepto fijo y definido, la Comunicación es un proceso inherente a la actividad humana, “es parte del medio ambiente en que el ser humano habita” como lo expresó en sus obras el comunicador norteamericano John Carey (Carey, J., 1989).

Este proceso intersubjetivo se realiza a través de un intercambio simbólico, cuyo fin es la construcción común de sentido. A partir de ello, Fuentes describe al “comunicador cuyo futuro tiene futuro”, como aquel:

[...] que en el presente desarrolla su capacidad de dominar el lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir para ubicarse en el entorno sociocultural; que desarrolla su capacidad de controlar la información, sus códigos y canales de producción y circulación social; que desarrolla su capacidad de relacionar los

La comprensión de esta perspectiva implica pensar en cuál es el nodo central que hace que la Comunicación sea campo y a la vez, pregunta en la contemporaneidad donde se desarrolla esta sociedad. El nodo de discusión es la interacción, pero ya no comprendida como un proceso de intercambio, sino como la complejidad de la conformación de sentido de los grupos humanos.

Esta complejidad es la pregunta que desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial se ha establecido como la columna vertebral de los estudios en Comunicación. Ha sido abordada desde la perspectiva de las teorías de la Comunicación, desde los modelos, desde los teóricos y desde las perspectivas y travesías de esta, pero una de las características que más se destacan de esta búsqueda es la propuesta adelantada desde América Latina.

La recepción como pregunta fundamental ha sido discutida en el continente porque la posición académica de una mirada crítica al emisor, al mensaje, al código y al canal ha sido, en gran parte, respondida desde las escuelas europeas y norteamericanas.

Por el contrario, y a propósito de la recepción, la pregunta da paso al desarrollo epistemológico e interdisciplinar que puede hacerse desde y en la Comunicación como fenómeno de recepción, así como las formas de apropiación de la información que circula a través de los medios y de cómo esta tiene una influencia real sobre los públicos (Barbero, M. 1990).

En consecuencia, el escenario para pensar la Comunicación y su currículo ideal es hoy el de la ampliación de los espacios de reflexión desde otras ópticas diferentes a los medios masivos de comunicación, así como desde la conformación del lugar social que desde los medios se construye respondiendo al imaginario de sociedad.

La dinámica de la sociedad exige un profesional que interprete la realidad para explicarla, transmitirla y transformarla

medios con los fines, es decir, de vincular necesidades y satisfactores de comunicación mediante el uso apropiado de recursos disponibles, y que desarrolla su capacidad para operar educativamente la comunicación, o en otras palabras, para hacer participar a los sujetos sociales, consciente e intencionalmente, en la transformación de sus condiciones concretas de existencia mediante la apropiación crítica de sus prácticas por la vía de la comunicación (Fuentes, N. 2001, pp. 122).

Así como campo académico, la comunicación es el lugar desde donde se interpreta el mundo de una forma particular. Desde allí, pueden construirse los puentes que acerquen universos aparentemente distantes: el del científico y el del empírico, que necesita comprender este conocimiento para entender el mundo en que vive, la tecnología que lo rodea, así como los riesgos y beneficios que conllevan los avances en ciencia y tecnología, pero además, las formas contemporáneas de expresión, de representación y de reproducción de la realidad (Ballester, 2012, pp 20-30)

REFERENCIAS

- Ballester, B., y Colom, C. (2012). *Epistemología de las ciencias sociales y de la educación*. Valencia, España: Tirant Humanidades.
- Carey, J. (1989), “Communication and Culture, Essays on media and society”, New York Ed.
- De Lipski, W. (1970) *Los Profesores de Periodismo. Instituto de Periodismo*, España: Universidad de Navarra Ediciones.
- Fuentes, R. (1991), *Diseño Curricular para las escuelas de comunicación*, México: Trillas.

- Fuentes, R. (1996), *Comunicación, utopía y aprendizaje: Propuestas de interpretación y acción: 1980-1996*, México: ITESO.
- Barbero, M. (1990), *Comunicación, campo cultural y proyecto mediador*. En *Diálogos de la Comunicación*. No. 26, Lima, Perú.
- Ricoeur, P. (1974) *Metaphor and the Main problem of Hermeneutics*. In *Baltimore: New Literary History*, Vol. 6, No. 1, *On Metaphor* (Autumn, 1974), The Johns Hopkins University Press.
- Taylor, C. (1997). *Argumentos Filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Paidós Básica.